

Análisis crítico de los desarrollos etimológicos de Uhlenbeck y Michelena para el vasco *ilargi* “luna”

YURI ZYTSAR*

La auténtica herencia investigadora nuestra, unida al trabajo de T. Gvasalia publicado en “Moambe” “El vasco *ilargi* luna” sobre el desarrollo etimológico de Michelena (basado en trabajos publicados y sin publicar) es una exposición en la que se detallan los principales desarrollos etimológicos del gran científico vasco L. Michelena, en relación con el término vasco *ilargi* “luna” [1-2] vocablo que se nos presenta como un auténtico obstáculo para toda una generación de los más brillantes etimólogos. En dicho artículo junto con la dirección científica damos más que una exposición, un análisis de estos desarrollos. Para ello, en tanto en cuanto estos desarrollos están íntimamente unidos con uno de los trabajos de Uhlenbeck [3] en nuestro análisis nos debemos referir también a este trabajo, no sólo analizando su situación fundamental en relación con aquellos otros, sino también consideramos importante presentarlo al juicio del lector en la forma de traducción hecha por nosotros. Se entiende de por sí que para la comprensión por parte del lector de nuestro análisis crítico es imprescindible primeramente conocer nuestra citada exposición.

A nuestro entender el más claro e indudable defecto del trabajo de Uhlenbeck no es el que nos cita Michelena¹ sino el intento de presentar el vasco *il*, *ill*, etc., mes < luna, como el resultado de una reducción del compuesto *ilargi* o *illargi* “luna”. Este intento es hasta tal punto inaudito e incluso ex-

* Universidad Técnica Estatal. St. Petersburgo. Traducción de Roberto Serrano.

¹ La preferencia que da Uhlenbeck a la etimología “lucero, luz de los difuntos” (para el vasco *ilargi*) ante la etimología “luna clara”.

traño que podría ser objeto de muchas observaciones críticas. Nos ceñiremos a unas cuantas, las más consistentes.

En primer lugar, todos los ejemplos de reducción de compuestos que el famoso científico holandés aporta como analógicos para su sugerida reducción *ilargi* > *il* y que pueden servir como confirmaciones de la reducción de la parte interior del elemento compuesto, no pueden, sin embargo, de ninguna manera, servir de confirmación para la caída de la parte final del compuesto *ilargi*, lo cual permite Uhlenbeck: comparemos aunque sea *okin* “panadero” de *ogi-t-gin*, lit. “el que hace el pan”, véase el vasco *ogi* “pan” y vasco *egin* “hecho, hacedor” [3, p. 559]; [4, p. 237].

En segundo lugar, en calidad de análogo para tal reducción desde el mismo vasco se nos presenta el par *eguzki* “sol” / *eki* (*ekhi*) idem, por lo que se sugiere que el sul. *eki* es resultado de la reducción de *eguzki*. Sin embargo esto no puede servir de ejemplo análogo para *ilargi* porque la evolución de *eki* desde *eguzki*, como confiesa el mismo Uhlenbeck no está demostrada. Pues es generalmente admitido que lo desconocido no puede ser descubierto por medio de otro elemento igualmente desconocido. Dicho de otro modo, sencillamente no tenemos derecho a utilizar en dicha relación el ejemplo aportado del sol. Además existen en los dialectos vascos numerosas variantes que, sin duda, son reducciones de *eguzki* (del tipo *euzki* o *iuzki*), no nos conducen hasta *eki*, sino apenas hasta **ezki*, *izki*, *uzki*. También nos parece que a duras penas se puede considerar *eguzki* como derivado morfológico de *egu* o *egun* “día”, al igual que la denominación, más corta, *suletina* del sol se intenta etimologizar dentro de la relación con este mismo *egu* o *egun* “día”. Apenas se puede considerar en esto el término *egi* “verdad” extendido por todas las variantes, el cual ya lo relacionó con sul. *eki* N. Marr [5]. A nuestro entender, es muy importante que al igual que en *eguzki* también en *egi* tenemos el elemento común *eg*, evidentemente la raíz, y esta nos da derecho a ver el sul. *eki* como resultado del ensordecimiento de la raíz (g) y el mismo *ek(i)* como la forma más cercana a la raíz y a la forma derivada, es decir, como algo más arcaico, algo directamente opuesto a la innovación reductora propuesta por Uhlenbeck. Con esto está de acuerdo la etimología de X. Kintana para *eguzki*, desarrollada por Y. Zytsar, según la cual este término contiene *egu* “día” o “sol”, definido como específicamente sol, diferenciándose del día con la ayuda del segundo componente *zki* “luz, rayo”, véase vasco *izki* “rayo de luz” y georgiano [sxivi] “rayo”.

En tercer lugar, como lo subraya el propio Uhlenbeck, el vasco *il* en su significado de mes < luna existe, sobre todo, sólo bajo la forma de denominador de los meses y otros compuestos. De tal manera, la reducción de *ilargi* hasta *il* debería producirse bien en la formación de estos compuestos, bien para, teniendo en cuenta cómo se formaron, llevarnos hasta una antigüedad más profunda que nos es imposible construir ninguna hipótesis científica. Tal término, como la palabra *urtarrilla* “enero”, según esto, debe derivar desde **urtarrillargi*, análogamente a decenas de otros términos parecidos y en todos los casos al final de tales compuestos largos se debe perder *argi*. Pero el improbable tamaño de tal construcción es evidente, como es evidente también que debía reducirse este componente mecánicamente (o *argi* significa “luz”, “lucero”). Pero es sabido que los componentes con carga semántica no se recortan (en general) mecánicamente. Además, no podemos reconocer el

origen de (-a) como resto orgánico de *argi*, porque ante nosotros está el artículo: propiamente no existe la palabra *urtarrila* “enero”, al igual que no existe la palabra *gizona* “hombre”, sino *urtarril*, *gizon* y la forma con (-a) final es su forma con artículo.

Según las leyes de la composición vasca y de acuerdo a todo lo conocido sobre la vida de los compuestos, la caída del componente *argi* pudo tener lugar en la combinación de los correspondientes prototipos para el vasco *ilgora* “cuarto creciente” o *ilbeltz* “enero”. Efectivamente en esta esfera tenemos formas del tipo *ilabete*, *illabete*, con una vocal enigmática tras líquida, la cual pudo ser un resto de *argi* o, digamos, de *ar*, que sugiere en el pasado un **illar* “luna”. En tal caso especialmente para el compuesto *illabete* y su variante (pero sólo para este caso y, posiblemente incluso uno de los dos) la hipótesis de Uhlenbeck parece aceptable, pero para todo el corpus de tales compuestos como *ilbeltz*, *ilgora*, *ilberri*, *ilbera*, etc., de nuevo aparece sin pruebas y fundamentos. Nos parece incluso extraño que un lingüista como Uhlenbeck pudiera haber llegado hasta una construcción tan débil.

Evidentemente, seguro que Uhlenbeck en su trabajo sobre la relación del vasco *ilargi* debía, antes de nada, demostrar la analogía del antiguo hindú *candramas* “luna brillante” y la posibilidad que surge ahí de interpretar la palabra vasca como “luna clara”. Y si L. Michelena [1] hubiera establecido de tal modo la cuestión en su crítica, entonces, en nuestra opinión, habría estado totalmente acertado. Sin embargo por desgracia, su crítica va mucho más allá, y aquí debemos encontrar la medida absoluta y acertada de la verdad, sus límites, es decir, el ideal término medio.

La justicia exige admitir que Uhlenbeck aunque no menciona la citada palabra del hindú antiguo, en general no sale de la etimología de “luna clara” y como se ve en nuestra traducción, escribe directamente: “Si esto es así, entonces es muy seductor ver en la primera parte del compuesto *ilargi*, *illargi* precisamente el término simple *il*, *ill*, “luna”. Precisamente tal interpretación dan Azkue, Schuchardt y Vinson (es verdad, si hablamos en rigor, que la conversación aquí se refiere más a “luz de luna” que a “luna clara”). Más aún, conviene confesar que Uhlenbeck en última instancia siguió a Van Eys y a otros autores en su preferencia por la etimología “luz de los muertos”, lo que aparece como objeto central de la crítica de L. Michelena.

Nuestras observaciones a esta crítica las comenzaremos por el hecho de que, en rigor, el antiguo hindú *candramas* no surgió de la brevedad del término “mes” (o en última instancia de la fuerza de esta brevedad) sino por la fuerza especialmente respetuosa e invocación particular hacia la luna, como hacia un dios, o nombrando la luna como una divinidad. Este término es, propiamente, uno de los epítetos de la luna - “luna clara” (como si nosotros habláramos al antiguo eslavo sobre el sol o nos refiriéramos al sol: [dobrosolniSko] “solecillo bondadoso”). Por esto aparece como uno de los más estables de tales epítetos. Y si era así y después se convirtió en la denominación fundamental de la luna, esto se explica sobre todo por una relación respetuosa y sagrada hacia la luna (seguramente el ruso [solnce] con su diminutivo afectivo [-ce] se convirtió en la denominación fundamental no por la brevedad de la base [soln] sino por la fuerza de la relación afectivo respetuosa con respecto al sol. Pero especialmente tales cosas tiene en mente Uhlenbeck al hablar de la relación del vasco *ilargi*, con su evolución en los antiguos ta-

búes del vocabulario vasco: precisamente habló de tabúes, pero sospechaba, en parte, de una relación tal con respecto hacia la luna como hacia un dios, generador de cualquier clase de epítetos, adjetivos descriptivos, etc., los cuales vienen a sustituir al término anterior.

De tal forma sucede que, comparando el vasco *ilargi* con el antiguo hindú *candramas*, L. Michelena propone a desgana el argumento de la etimología relacionada con los tabúes del fondo léxico, y no en favor de la interpretación pura interna del vasco *ilargi* como “luna clara”. Es decir, la utilización de *candramas* significa que debemos acercarnos al vasco *ilargi* como a una palabra o término, por así decirlo, con dos fondos: por fuera como una simple “luna clara” - “luz de luna”, pero por dentro, en el segundo fondo, como algo de culto, del tipo (en última instancia) “luz de los muertos”, etc.

Nuestra segunda observación a la crítica de L. Michelena se fundamenta en lo siguiente. Si tal denominación de la luna, como “lucero del mes” es natural, aún más natural es la denominación “lucero de la noche”. Y esto se demuestra por el hecho de que los compuestos del tipo “lucero de la noche” son conocidos desde lenguas precolombinas hasta el mismo latín (véase lat. *noctiluca*, lit. “luz nocturna” en referencia a la luna) [6]. También es conocido que en la antigua España de los túrdulos, para los cuales la luna era el dios principal, la denominaron “astro de la noche” [7]. Por esto no es casualidad que para el vasco *ilargi* también se sugiera la etimología “lucero de la noche” y esta etimología es hasta nuestros días de las más populares².

Sin embargo, existe tal denominación (“lucero de la noche”) tan natural y tan extendida por las lenguas del mundo que nos preguntamos, ¿por qué no debemos referirnos a ella y sí a “lucero del mes”? Lo principal consiste en que, como pensamos, incluso tal etimología natural y extendida como “lucero de la noche” no puede excluir algo aún más profundo, del tipo “astro de los muertos” en una lengua como el vasco, donde *il* es conocido tanto por el significado de “luna” como por el de “muerte, muerto” y, en opinión de muchos, por el significado de “noche”. Por eso ahí muy fácilmente la vieja estructura de “lucero de los muertos” se transforma en “lucero de la noche”, y tanto más fácil es la transformación cuanto que esta última estructura es natural.

Nuestra tercera observación se refiere a lo siguiente. Ya en el mismo vasco y especialmente en relación con la luna existe tal denominación (*argizagi* y *goikua*), cuya relación con los tabúes léxicos es evidente y el propio L. Michelena reconoce la relación con el culto a los muertos. De esto, por supuesto, no se deduce que también el término *ilargi* deba estar relacionado con el culto a los muertos. Pero no se puede negar que para términos tales como *argizagi* y *goikua* (en el mismo vasco) al igual que para *ilargi* la relación con los tabúes léxicos, con el culto a los muertos es más probable, y aún más probable que cualquier otra suposición. Por eso no parece modelo de continuidad el hecho de que L. Michelena reconozca que *argizagi* y *goikua* tienen relación

² Desde el mismo vasco, planteando tal etimología para *ilargi*, habitualmente se apoyaban en *illun* “oscuro”, suponiendo que además del sufijo -un aquí se conserva el antiguo *i “noche”. Michelena deriva el vasco *illun* directamente desde *il* “luna” y con esta implícitamente desecha la etimología “lucero de la noche” para el vasco *ilargi*. (Véanse las indicaciones sobre Astarloa y otros en la traducción propuesta de Uhlenbeck).

con el culto a los muertos y junto a ello negarse a hacer cualquier conjetura para el vasco *ilargi*.

Finalmente, la cuarta observación. La relación de la luz del sol, en general del día, con la idea de la vida, del ser, de todo lo vivo, por un lado, por otro la relación de la obscuridad, de la noche con la muerte, por un tercer lado la figuración de la luna como un lucero principal, alumbrando el mundo de los muertos, como dándoles vida, adornando su existencia muerta, todo esto es, en grado máximo, importante y característico de la cultura y la sabiduría de los antiguos y actuales vascos, al igual que de los kartvélicos. Los restos de todo este complejo son muchos y se encuentran en todas partes, en la lengua y en los hechos etnográficos. Basta apuntar que el vasco *piztu* “encender” y otras denominaciones del fuego se relacionan con el vasco *biz-i* “vivo” (y en el significado de “apagar el fuego” los vascos emplean el verbo “matar”). Una relación análoga de lo vivo y del fuego se observa en las lenguas kartvélicas. De tal forma, el significado de la luna como “lucero de los muertos” está fundamentado sobre algo básico, algo fundamental en la cultura y la sabiduría de los vascos. Este hecho también nos obliga a no quedarnos en la etimología “lucero-mes” e ir más adelante, hacia la “luz de los muertos”. A diferencia de lo que escribió el brillante e inolvidable científico vasco, para nosotros no es suficiente detenernos en la primera de estas estructuras.

El contenido del mencionado trabajo de Uhlenbeck³ conduce a lo siguiente: En un cuento lituano perteneciente al ciclo que en los alemanes representa la balada de Bürger “Leonore”, se narra la historia de una chica que fue llevada de noche al infierno como un cadáver por su antiguo novio, cabalgando en un caballo claro. Y he aquí que, cuando ambos van por el cementerio, oyeron una voz: “La luna alumbraba como el día, un muchacho cabalga con una chica”⁴. Esto se repite dos veces. De aquí podemos ver que la luna es el “lucero de los muertos” y los antepasados paganos de los vascos la nombraron así correctamente.

Pero haremos una propuesta más sencilla: Sí es seguro que precisamente este significado literal tiene el vasco *illargi*, *ilargi*, *hilargi*, y sí es seguro que esta palabra se ha formado siguiendo el modelo de *illerri*, *hillerri*, *ilherri* “cementerio”, lit. “país o villa de los muertos” (el último significado no admite dudas).

Pensamos que esta cuestión no es complicada, ya que las variantes *irargi*, *iretargi* se derivan sin ningún esfuerzo de la más antigua *ilargi*, *illargi*. Suponemos que aquí tiene lugar una asimilación consonántica. En lo que concierne a la [t] de la variante *iretargi*, es, por supuesto, la unión (consonante) de los compuestos que encontramos por todas partes y la que en primer lugar llamó la atención de Schuchardt⁵.

Sin embargo no conviene olvidar que junto con *ilargi*, *illargi* tenemos el término corto *il*, *ill* o bien *ila*, *illa*, *bila*, el cual significa al mismo tiempo “lu-

³ C. C. UHLENBECK, *Quelques observations sur le mot ilargi*, Homenaje a Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 1928, pp. 557-560.

⁴ A. LESKIN UND K. BRUGMAN, *Litauische volkslieder und märchen*, Strarbourg, 1882, p. 160 suiv (p. 497).

⁵ H. SCHUCHARDT, *Museum* (Maandblad voor philologie en geschiedenis), x, col. 397.

na” y “mes”. Y si esto es así, es totalmente seductor ver en la primera parte del compuesto *ilargi*, *illargi*, *hilargi* precisamente la palabra simple *ill*, *il*, “luna”, interpretando todo este compuesto en su totalidad como “luz de la luna”. Precisamente tal interpretación le dan Azkue⁶, Schuchardt⁷ y Vinson⁸.

Personalmente tal significado formal de este “farol de los grandes caminos” (*râjmârggpradîpa*) me parece, sin embargo, demasiado trivial, incoloro, véase el epíteto de la luna dado por un poeta hindú. Confieso que tampoco quiero creer que alguien pudo nombrar a la luna por su propia luz. Por lo tanto, me parece que será mejor si intentamos etimologizar el vasco *ilargi* de alguna forma más artística, más pintoresca. Y en resumidas cuentas me permito traer en mi ayuda la opinión de Van Eys⁹, el cual sugirió la etimología “lucero de los muertos”, escogiéndolo sin dudar entre muchos otros, sugeridos por sus antecesores¹⁰.

En el significado de “luna” el término *il*, *ill*, etc., se utiliza apenas en algunos pocos compuestos, especialmente en *ilgora* “cuarto creciente”, *ilbera* “cuarto menguante” y es posible *illabete*, *illebete*, *ilabete*, *hilabete*, “mes”. Al mismo tiempo el primer significado de la primera palabra era, evidentemente, “luna llena” *illargibete*, *illargibethe*. Sin embargo este *illabete* siguiendo a Van Eys¹¹ se puede interpretar de otra manera, como “ciclo completo de la luna” y por tanto el primer miembro de este compuesto tendrá el significado de “ciclo lunar” o “mes”.

Por separado *il* o *illa* significa siempre “mes”. En las denominaciones de los meses esta palabra habitualmente ocupa el segundo lugar, con la única excepción de *ilbeltz* “enero”, lit. “mes negro”, donde la posición de los componentes se define adecuadamente al carácter de *beltz* “negro”; véanse los sinónimos de tal estructura, como en las demás denominaciones de los meses en -illa, -ila: *urtarrilla*, *urtbarila*.

Todo esto crea la impresión de que el significado primario (le fonction) de *ill*, *illa* está o se conserva apenas en los compuestos, y en la calidad de palabra independiente apenas tiene un significado secundario. En tal caso es necesario suponer que esta palabra no es más que la reducción del compuesto *illargi*, al igual que otras reducciones no menos conocidas en la lengua vasca: véase *be-* en lugar de *begi* “ojo” en la formación *bepuru* “ceja”, *be(gi)-t-azal* “párpado”, *betondo* parte de la cabeza o la cara cercana a los ojos, de *be(gi)-t-ondo*, véase *o-gi* “pan” en la formación *otazal* “cesta para el pan” de *o(gi)-t-azal*¹², véase así mismo *od-* en lugar de *odei*, *hodei*, *hedoi* “nube” en la formación *od-ots* “trueno”.

Es cierto, otros casos de reducciones de compuestos parecidos están relacionados con haplologías: véase *sagardo*, *sagarno* “sidra” de *sagar-ardo*, *sagar-arno*; *orzantz* “trueno” de *ortz-azantz*; *okin*, *okhin* “panadero” <ogi - t - gin

⁶ R. M. de AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, tomo I, Bilbao, 1905, p. 405.

⁷ H. SCHUCHARDT, *Rev intern. des études basques*, tomo VI, p. 299.

⁸ J. VINSON, *La langue basque. Son état actuel. Son évolution. Son histoire*, Bayonne, 1921, p. 23.

⁹ W. J. VAN EYS, *Dictionnaire basque-français*, Paris-Londres, 1873, p. 201.

¹⁰ P. P. de ASTARLOA, *Apología de la lengua bascongada*, Madrid, 1803, p. 287 (“luz de la oscuridad”); FL. LÉCLUSE, *Grammaire basque*, Toulouse-Bayonne, 1826, p. 32 suiv. (“celle qui brille dans les ténèbres, ou bien... lumière morte”); J. P. DARRIGOL, *Dissertation critique et apologétique sur la langue basque*, Bayonne, 1827, p. 27 suiv. (“lumière sujette à ténèbres ou de la nuit”); C. A. F. MAHN, *Denkmäler der baskische Sprache*, Berlin, 1857, p. v (“Wörtlich todtes nicht oder auch Todtenlich, in welchem jetzteren falle es eine mytologische beziehung haben müszte”).

¹¹ W. J. VAN EYS, loc. *opus citatus*.

¹² Sobre los compuestos de *begi* y *ogi*, véase H. SCHUCHARDT, *Museum*, x, col. 397.

(hacedor de pan). Tales reducciones, habitualmente condicionadas por motivos fonéticos del vasco, no son comparables con reducciones muy originales en los compuestos, etc., de las lenguas algonquinas¹³ de América.

Sea como fuere, la opinión de que *ill*, *illa* es el resultado de la reducción de *illargi* no es muy natural y es sorprendente que ya la encontremos en Mahn¹⁴. Aunque este último no habla con absoluta precisión si el tema es sobre compuestos o sobre cualquier otra reducción. Es cierto que él piensa que *illabete* surge desde *illargibete* “luna llena”, sin embargo me parece que este último término surge no hace tanto tiempo, o en cualquier caso, ya después de *illabete*, el cual, en mi opinión, pertenece a un tipo más antiguo de compuestos. Pues la reducción del término *illargi* hasta el grado de *illa* significa que el término *illabete* es un vestigio más arcaico, *illargibete* pudo aparecer en cualquier momento bajo la influencia del término separado e independiente de *ilargi*.

En esta relación es destacable que junto al término *eguzki*, *iguzki* “sol” existe la forma más breve *eki*, *ekhi*, la cual recoge el resultado de la reducción del primer término solar. Sin embargo *eki*, no lo encontramos en ningún compuesto y difícilmente se podrá demostrar que es el resto de algún compuesto. Sin embargo no se puede afirmar categóricamente que un origen tal de *ekhi* no sea posible. Pues, cuántas palabras vascas han desaparecido sin dejar rastro.

La etimología de *eguzki* es totalmente nebulosa, pero sin duda que esta palabra (no) es compuesto de *egu*, el cual, a su vez, aparece en compuestos y puede ser incluso una reducción de *egun* “día”. En otras variantes compuestas de este *egun* se puede observar *egur-*, véase *jaur-* junto a *jaun* “señor”.

Pero fuera cual fuese el origen de *eguzki*, es totalmente probable que esta palabra, al igual que *ilargi*, surja como resultado de un tabú léxico¹⁵.

No sabemos con ayuda de qué sencillas palabras los antepasados de los vascos nombraron el sol y la luna. Sin embargo los compuestos descriptivos de esta lengua, los que han llegado hasta nosotros desde la antigüedad nos muestran el respeto que estos luceros enigmáticos provocaron a los religiosos antepasados vascos.

BIBLIOGRAFÍA

1. MICHELENA, L., *De onomástica aquitana*, Pirineos, 10 (1954), pp. 409-458.
2. MICHELENA, K. (L.), [izbrannoe o iazyke baskov], Tbilisi, 1990; II *Cartas de Michelena a Zytsar, desde el 29-III-1967*.
3. UHLENBECK, C. C., *Quelques observations sur le mot illargi*, Homenaje a D. Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 1928, pp. 557-560.
4. MICHELENA, L., *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, 1977.
5. MARR, N., [basko-kavkazkie leksicheskie paralleli], Tbilisi, 1987, p. 170.
6. *Diccionario latín-ruso*, bajo la redacción de S.I. Sobolevski, Moscú, 1949.
7. A. V. MISHULIN, [antichnaia ispania], Moscú, 1952.

¹³ C. A. F. MAHN, *op. cit.*, p. XXXVIII. J. VINSON, *Le basque et les langues américaines*, Paris, 1876, p. 31.

¹⁴ C. A. F. MAHN, *op. cit.*, e. v.

¹⁵ Lo mismo se puede decir con respecto al término *argizagi*, *argizari* “luna”, “luz de luna”. Esta palabra también se emplea en el sentido de “cera”. Con respecto a los tabús léxicos véase A. MEILLET, *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, 1921, p. 281; A. J. PORTINGEN, *De oudgermaansche dichtertaal in haar etnologisch verband*, Leiden, 1915.

LABURPENA

Artikulu honetan autoreak *ilargi* hitzaren etimologizazio posiblea proposatzen du. Bere ustez, euskararen lexiko zaharreko hitz hau argi lotzen da antzinako euskaldunen erlijio, sinismen eta ohiturekin. Uhlenbeck-en proposamena kritikatzeko du eta Mitxelena-ren ekarpena ere komentatzen du.

RESUMEN

El autor propone en este artículo la posible etimologización del término vasco *ilargi* "luna". A su juicio, esta palabra del antiguo léxico vasco está unida claramente a la religión, a las creencias y costumbres de los antiguos vascos. Critica la propuesta de Uhlenbeck y comenta la aportación de Mitxelena.

RÉSUMÉ

Dans cet article l'auteur nous propose l'étymologisation possible du mot basque *ilargi* (lune). Il pense que cette étymologisation est en relation avec les coutumes, les croyances et la religion des ancêtres basques. Il critique la proposition de Uhlenbeck et il commente aussi le travail que Michelena a fait a propos du même sujet.

ABSTRACT

In this article the author proposes the possible etymologisation for the basque word *ilargi* (moon). In his opinion this term is in relation to old basque's customs, believes and religion. He reviews Uhlenbeck's proposal and comments Michelena's work over the same subject.